

Guanajuato, y sucumbiendo acaso á las exigencias tumultuosas de sus tropas, mandó degollar el 16 de Noviembre vispera de su salida para Guadalajara, á varios españoles, en los cerros de las Bateas y el Molcajete.

D. Antonio Torres, conocido con el nombre del «amo» Torres, se habia levantado en armas en favor de la Independencia.

Hombre honradísimo, valiente y humano se reunió con compañeros distinguidos como Godinez y Huidobro, derrotó en la Barca y Zacoalco á Recacho y Villaseñor; le llenaron de prestigio sus disposiciones acertadas, se apoderó de Guadalajara y nombró al padre Mercado, que con hechos verdaderamente heroicos, se hizo dueño de S. Blas y con esa plaza de inmensos recursos.

Emprendió Hidalgo su marcha para Guadalajara, aclamado con entusiasmo por las poblaciones del tránsito. Entró en la ciudad el 26 de Noviembre; las tropas de Torres le hicieron espléndidos honores.

A poco se le reunió Allende que volvía á Zacatecas.

Trató de crear un simulacro de Gobierno nombrando sus ministros á D. José María Chico y á D. Ignacio López Rayón.

El Sr. Hidalgo publicó en Guadalajara un notable manifiesto en que se defiende de los cargos de herejía y se irrita de que se quiera que la religión sirva de escudo á la tiranía. «¿Creis acaso, dice, que no puede ser verdadero católico el que no esté sujeto al déspota español?» Y más adelante: «Romparamos esos lazos con que nos han querido tener ligados tanto tiempo; para conseguirlo no tenemos que hacer más que unirnos.»

La Inquisicion tronó contra este manifiesto, que se mandó quemar por mano de verdugo.

Entre otras disposiciones publicó Hidalgo un decreto aboliendo la esclavitud.

Se dedicó en seguida á la organización de su ejército, mandando á San Blas por artillería y proveyéndose á precio de oro de armamento.

En Guadalajara se entregó también Hidalgo á sangrientas

ejecuciones, que le han sido muy severamente reprochadas, aunque sin tomarse en cuenta ni su posición ni la clase de chusmas que mandaba.

Como en su lugar indicamos, Morelos se presentó al Sr. Hidalgo cuando pasó por primera vez por Valladolid, y recibió órdenes para levantar gente, tomar Acapulco, y mandar en el Sur.

Morelos era de una familia oscura y pobre; nació en Valladolid, pasó su infancia y parte de su juventud como vaquero y en destinos humildes, á los treinta y dos años emprendió la carrera eclesiástica; aprendió en el colegio filosofía y moral, bajo la dirección del Cura Hidalgo.

Dióle el caudillo de la independencia á Morelos orden amplia para levantar fuerzas, y se refirió á instrucciones verbales.

Morelos salió de Carácuaro con dos ó tres criados y cuatro ó seis fusiles ó carabinas viejas por todo armamento.

En Zacatula recibió un primer refuerzo; su tacto, sus maneras y cierto ascendiente que sabia ejercer en cuantos le conocian, aumentaron sus fuerzas hasta tres mil hombres.

Sabedor el virey de los progresos y el prestigio del nuevo caudillo, dió orden á D. Francisco Paris, Comandante de la 5ª división de las milicias de Oaxaca, para que le persiguiese. Hubo insignificantes escaramuzas, pero el poder de los insurgentes crecía, naciendo y fortificándose el prestigio de Morelos en toda la Tierracaliente

Calleja habia propuesto al virey un plan para mantener expedita su comunicacion con México. A este efecto se comisionó al brigador D. José de la Cruz para que desembarazase el camino de las guerrillas insurgentes que lo obstruian.

Buscó á Villagran en Huichapan, y no encontrándole, asesinó á infelices indios, y marcaron su paso el incendio y matanzas horribles.

Cruz llegó á Valladolid el 27 de Diciembre de 1810; la plebe se amotinó para asesinar á los españoles; asesinato que evitó el canónigo Conde de Sierra Gorda. Cruz al saber la noticia, mandó que se tocase á degüello y que se incendiase la ciudad;

pero una diputación del Ayuntamiento calmó los ánimos y protestó obediencia y fidelidad á Cruz, retirando entónces el brigadier español sus órdenes feroces.

Cruz fué relevado en Valladolid con Trujillo, y marchó á unirse á Calleja que venia sobre Guadalajara, pero fué detenido en su camino por el jefe insurgente D. Ruperto Mier, y aunque triunfó de él en el puerto de Urepétiro, cerca de Zamora, Hidalgo, al mandar que Mier se le interpusiese, frustró en mucho los planes de Calleja.

Entretanto, el Sr. Hidalgo con un ejército constante de cien mil hombres, entre los que habia fuerzas disciplinadas como las de Allende, y con numerosa artillería, se decidia á librar batalla y mandó fortificar el puente de Calderón.

Allende era de contrario parecer, porque sabia lo poco que valian fuerzas sin instrucción ni disciplina.

Calleja por su parte, se alentaba con ideas análogas á las de Allende, es decir, combatir chusmas tumultuosas con tropas aguerridas.

El 16 de Enero se avistaron las fuerzas insurgentes y realistas.

Despues de esfuerzos heróicos, la victoria para los españoles fué completa, ocasionada por la confusión, el desorden, lo embarazoso de los movimientos de la gente indisciplinada, el incendio del parque, y la regularidad, obediencia y previsión del ejército de Calleja. En la batalla murió el conde de la Cadena (Flon), y fué grande la pérdida de Calleja.

Los insurgentes fueron ménos desordenados que en Aculco. Hidalgo y Allende se retiraron con dirección á Chihuahua, y Rayón, recogiendo á tiempo los caudales, tomó el camino de Aguascalientes para reunirse á las fuerzas dispersas.

Calleja entró victorioso á Guadalajara, donde se le tributaron magníficos honores. Allí se le reunió Cruz, que partió á poco para San Blas y Tepic, quedando Calleja organizando el Gobierno de Guadalajara.

En Aguascalientes, Rayón recibió á Iriarte con más de dos mil hombres, y allí se presentaron Hidalgo y Allende.

Dióse á Hidalgo el mando político en una Junta de guerra,

declarando generalísimo de las fuerzas á Allende. Este no pudo sostenerse en Zacatecas y dispuso la marcha del ejército al Saltillo. En este punto, una nueva Junta confió el mando á Rayón, disponiendo que Hidalgo y Allende fuesen á proveerse á los Estados Unidos de elementos de guerra.

Luego que tuvo noticia Venegas de la resolución de marchar Hidalgo y sus compañeros á los Estados Unidos penetrando por Tejas, comisionó para su persecución al Coronel D. Joaquin Arredondo con quinientos hombres, quien embarcándose en Veracruz y tocando en Tampico, se dirigió á Aguayo, comenzando con el suplicio de Herrera una serie de persecuciones y atrocidades que llenaron de luto aquellos pueblos.

Los jefes insurgentes en aquel rumbo eran Fr. Juan Villerrías, Mateo Acuña y Bernardo López de Lara (á) Huacal, con quienes tuvo sangrientos encuentros en Río Blanco, Ebanos y otros puntos, Huacal, despues de su derrota en Matehuala, fué fusilado en San Miguel el Grande, hoy de Allende. En esas expediciones hizo sus primeras armas D. Antonio López de Santa-Anna.

A pocas leguas del Saltillo, Hidalgo, Allende y su compañeros fueron sorprendidos por la horrible traición de D. Ignacio Elizondo, quien obraba de acuerdo con la Junta de seguridad de Monclova. Elizondo habia pertenecido á los insurgentes, pero disgustado con Allende y frustradas sus miras de ascensos rápidos, quiso, entregando á los jefes de la revolución, volver á la gracia del gobierno español para contentar su ambición.

La aprehensión de Hidalgo y compañía se efectuó en un lugar llamado Acatita de Baján ó las Norias de Baján, en 11 de Marzo de 1811. (1)

Conducidos los prisioneros á Chihuahua, les formó causa el Gobierno español á su sabor y bajo su consigna. Las causas, los trámites, retractaciones y dilaciones supuestas, no fueron sino tramas de imposturas forjadas para degradar á los héroes á los ojos del partido independiente.

[1] También se llama á este lugar hoy desierto, Loma del Prendimiento, aludiendo á la prisión de Hidalgo.

El 26 de Junio fueron ejecutados en Chihuahua Allende, Aldama y Jimenez, y el 31 de Julio siguiente de 1811, después de una cruel degradación, fusilaron á Hidalgo en su prisión de San Felipe, demostrando el héroe grande entereza y valor en sus últimos momentos.

En diferentes días siguieron las ejecuciones sangrientas en más de treinta patriotas, entre ellos Camargo, Lanzagorta, Santos Villa, D. Mariano Hidalgo, Chico y otros.

Las cabezas de los cuatro ilustres caudillos, citados al principio, fueron llevadas á Guanajuato y clavadas en escarpas en los cuatro ángulos de la Alhóndiga de Granaditas, donde permanecieron hasta 1821.

Los restos de los héroes fueron sepultados en 1823, en el altar de los Reyes de la Catedral de México.

Este puede considerarse como el fin del primer período de la guerra de Independencia.

Morelos, en el intervalo que acabamos de recorrer, en los pueblos del Sur y entre la gente que le rodeaba é iba á formar un pueblo y un ejército de hombres libres, defensores de la independencia, no descuidó medio para vulgarizar los beneficios de la libertad, poniendo en práctica sus máximas, ganándose el corazón de los pueblos.

Paris se encontraba, al principiar el año, en el pueblo de Tonaltepec. Morelos quiso abrir su campaña de un modo atrevido y ruidoso, á pesar de lo bisoño de sus tropas. Hizo tan hábiles movimientos y de tal modo concertó sus planes, que cuando menos se pensaba sorprendió el campo enemigo, haciéndole 800 prisioneros, tomándole seiscientos fusiles, cinco cañones y un obús, nueve cargas de parque, mucho oro, plata, porción de víveres y pertrechos (4 de Enero de 1811).

Tratóse á los prisioneros con la mayor humanidad, llevando la fama hasta los últimos confines del país el nombre del gran caudillo del Sur.

Acudian de todas partes á alistarse á sus banderas, citándose en primer término á Galeanas y Bravos; despues figuraron en sus filas Matamoros y otros ilustres caudillos.

Empeñáronse algunas acciones desde el campo del Veladero sobre Acapulco; frustróse, por la perfidia de José Gago, la

toma del castillo, y sotocó la conspiración de Tabares en el seno de sus fuerzas, castigando á los traidores.

Supo que el comandante español Garrote le acechaba desde Chilpancingo, y volvió á su encuentro, obteniendo en Chichihualco completa victoria. Sin dar tregua á sus tropas entusiastas, apareció en Tixtla y lo tomó después de un reñido combate, haciendo al enemigo 600 prisioneros y ganando 200 fusiles y 8 cañones.

Al desaparecer de la escena los primeros caudillos, se desprendieron del ejército, dispersándose, partidas en varias direcciones y obrando algunas de ellas como cuadrillas de bandidos.

El grueso de las fuerzas, un tanto más regularizadas, quedó á las órdenes del Lic. D. Ignacio Rayón, quien no teniendo objeto, ni pudiendo hacer fructuosa la revolución, emprendió sin armas, sin recursos, y bajo los peores auspicios, su famosa retirada á Zacatecas.

Antes de partir, fusiló por conspirador al bandido Iriarte, y refundió sus tropas.

Derrotó en su penoso tránsito á Ochoa, en Piñones, y sufrió la desertión de Ponce que se unió á las tropas españolas.

Más de un mes duró la peregrinación heroica de Rayón, hasta llegar en los primeros días de Abril á Zacatecas.

El insigne D. José Antonio Torres, á quien vimos figurar en La Barca y Guadalajara, sorprendió el campo realista ganando 500 barras de plata y numerosa artillería.

Rayón ocupó Zacatecas el día 12 de Abril.

Se dedicó activamente á moralizar y disciplinar sus tropas, y sean cálculos prudentes, sean resultados de su educación, sean apreciaciones de que no podemos juzgar, hizo publicaciones en pro de Fernando VII contra los franceses y en favor de los derechos de los reyes.

Como se ha visto, Morelos de nada de esto se ocupaba, trabajando neta y resueltamente por la causa de la independencia.

La posición de Rayón era comprometidísima, y se resolvió á abandonar Zacatecas. En el rancho del Maguey le alcanzó

Empáran, jefe español, y hubo reñido combate, retirándose Empáran para Aguascalientes y marchando Rayón para Michoacán.

D. Juan B. Torres acababa de triunfar de D. Benedicto López, á quien mataron los indios á palos, y Rayón se dirigió á Zitácuaro á unirse al jefe insurgente victorioso.

Empáran, en persecución de Rayón, estaba en las inmediaciones de Valladolid. Corrió al campo de Rayón, pero derrotado, se refugió en Toluca, dejando la carrera militar, por el odio que le mostraron Calleja y los suyos.

Castillo y Bustamante apareció entonces por aquellos lugares, y se verificaron las acciones de Acucho y Zimapeo, donde fueron batidos Muñiz y el padre Navarrete.

Serrano, Osorno y otros insurgentes agitaban las provincias. Los insurgentes llegaban hasta las puertas de México, y los triunfos parciales de Calleja no tenían significación.

Rayón, disgustado con la prolongación de una lucha anárquica, sin pensamiento ni plan fijo, promovió la instalación de un centro directivo, y con el asentimiento de Morelos se creó la Junta de Zitácuaro, presidida por Rayón, Licéaga [D. Jose María] y el Dr. Verduzco.

El programa que publicó la Junta recuerda al plan de Iguala. Ante todo, reconocía á Fernando VII, como soberano de México.

Morelos, que estaba por la instalación de la Junta, como principio de unidad, de acción y de orden, pero no conforme con la declaración de la Junta, de reconocer á Fernando VII, la reprochó altamente, marcándose en el seno mismo del partido insurgente dos tendencias, una acomodaticia y contemporizadora con los españoles; la otra partidaria ardiente de la independencia y de la soberanía del pueblo.

Pocos días ántes de la batalla de Calderón, el General D. Mariano Jimenez, muy notable por su instrucción científica, así como por su valor y honradez, había partido para el Norte con el objeto de organizar aquellas provincias. Sus tropas bien disciplinadas y valientes, derrotaron primero á Ochoa en el puerto del Carnero y después á Cordero cerca del Saltillo. Después se presentó á Elizondo sin saber que había traicionado, y éste lo hizo conducir á Monclova de donde siguió

con los otros héroes prisioneros en Acatita hasta ser fusilado en Chihuahua.

Rayón y Morelos caracterizaron desde entonces la honda división entre el partido nacional y el moderado conservador ó como quiera llamarse á las contemporizaciones y al partido español, ó mejor dicho, anti-independiente y servil.

En este tiempo había dado y recibido Morelos veintiseis acciones de guerra, triunfando en veinticuatro de ellas, y contando con las provincias importantísimas de Puebla y Oaxaca.

También en aquellos días Morelos y sus fuerzas obtuvieron las victorias de Chautla sobre Musitu, Izúcar, donde se le reunió Matamoros, y sobre Soto Maceda, venciendo Galeana en Tepecoacuilco, y hecho capitular en Tasco á García Rios.

La abnegación y el acrisolado patriotismo de Morelos moralizaban sus fuerzas, acrecentaban su prestigio y lo comunicaban á la Junta de Zitácuaro. Morelos mandó acuñar moneda y dió muchas acertadísimas disposiciones de gobierno.

Rayón dividió en grandes porciones la sobrevigilancia y mando de la insurrección. A Morelos dió el Sur; á Verduzco Michoacán, á Licéaga Guadalajara y Guanajuato.

Concibió entonces la idea de que se tramase en México una conspiración contra el virrey, reuniéndose los conjurados en el callejón de la Polilla, casa de D. Antonio Rodríguez Dongo.

El plan era apoderarse de la persona del virrey en el paseo de la Viga y remitirlo inmediatamente á Rayón. Descubierta la conspiración, fué la víctima el Lic. Ferrer, á quien nada se le pudo probar, y fué, sin embargo, conducido al patíbulo.

Alarmado Venegas con los progresos de Morelos y la actitud de Zitácuaro, dió órdenes terminantes á Calleja para que exterminase á Rayón.

Calleja llegó á Zitácuaro en Diciembre, y en Enero de 1812 lo tomó por asalto y trató con barbarie inaudita. Las casas fueron incendiadas y saqueadas y los habitantes diezmados.

Los miembros de la Junta se retiraron á Tusantla, Calleja romo el camino de Maravatio, donde debió haberse reunido á García Rios.

Morelos, por asegurar la conquista de Tasco y su victoria sobre Soto Maceda, no pudo auxiliar á Zitácuaro.

El prestigio de la Junta decayó visiblemente.

El comandante español Portier derrotó á Obando en las inmediaciones de Toluca, pero fué vengado por Bravo y Matamoros, enviados por Morelos; y derrotado Portier en Tenancingo, volvió á Toluca, difundiendo el terror con las reliquias de su ejército.

Las gavillas del Cura Correa, Villagranes, Cañas, etc., recorrían Huichapan, Nopala y hasta las goteras de México. Casi todas las provincias estaban inundadas de patriotas.

El ilustre D. José Antonio Torres levantaba el Occidente del país con sus disposiciones acertadas y sus ejemplos de valor temerario.

El intrépido Jiménez á quien hemos visto pelear en las Cruces, convertía á la santa causa la frontera del Norte y derrotaba á Cordero, justamente reputado como el jefe más importante de aquellas regiones, y D. J. Manuel Ochoa era el único jefe realista que se oponía débilmente al poderoso movimiento que ponía al país á las órdenes de Hidalgo.

Calleja hizo su entrada triunfal en México el 5 de Febrero de 1812.

Todas las miradas se fijaron en el general realista, y le señalaban como punto decisivo para el éxito de la revolución, el exterminio de Morelos que había llegado triunfante á Cuautla haciendo sus exploraciones con Bravo hasta San Agustín de las Cuevas, á cuatro leguas de la capital.

Venegas concertó planes, escalonó tropas y dió sus órdenes á Calleja el 8 de Febrero, para que saliese el 11 de la capital, como lo verificó, encontrándose el día 17 al frente de Cuautla, con un ejército de 12,000 hombres perfectamente dotado de cuanto era necesario.

Morelos se hallaba en Cuautla, pequeña población de cuatro á seis mil almas, circundada de haciendas de caña, todas de españoles, que habían tenido cierta organización militar muy desfavorable á Morelos.

La población á que nos referimos está situada al S. E. de una hermosa llanura cubierta de sembrados de caña y circundada á todos los vientos, menos al Sur, de altísimas montañas.

Las casas eran de zacate y adobe, sobresaliendo los templos de Santo Domingo, la parroquia, la capilla del Señor del

pueblo, y una pequeña hacienda que está casi dentro de la ciudad y se llama Buenavista.

Tres calles principales ó avenidas constituyen la parte central del pueblo y corren de Norte á Sur.

En la parroquia, entónces Santo Domingo, se situó Morelos, Galeana en San Diego, Matamoros en la hacienda de Buenavista, Ordiera en el pueblito, acompañándole Guerrero en los primeros momentos del sitio.

Calleja se lisonjeaba con la idea de llegar y vencer; hizo sus aprestos para un ataque general, señalando el día 19, con tal confianza, que tuvo listas acémilas, equipaje y víveres, para ir á descansar á mediodía en el Palacio después de la victoria.

El ataque fué sangrientísimo por todos los puntos, hasta un extremo increíble; los actos heroicos se hicieron vulgares; personas desconocidas se dieron á conocer por acciones temerarias. (1) Calleja, en el delirio de su ira, ordenó el incendio, el degüello, y la matanza de mujeres y niños, (2) y retrocedió al fin, con grandes pérdidas, dejando en el campo muertos al conde de Casa Rul y al coronel Oviedo, esforzados guerreros y modelos de pundonor y de arrojo marcial.

Entónces se estableció el sitio, que duró desde el 20 de Febrero hasta el 2 de Mayo de ese mismo año de 1812. En esos setenta días no hubo uno en que no se repitieran hazañas sublimes por cualquier incidente, señalándose las de los ataques constantes por la disputa del agua.

Las fuerzas de Morelos constaban sólo de tres mil hombres; el hambre, la sed, la peste y todo género de plagas ponían á prueba el patriotismo; los soldados se familiarizaron con el peligro, y la muerte había perdido sus horrores, paseándose por todas partes y haciendo sus estragos en medio de la indiferencia general.

El sitio se prolongaba; la urgencia de Venegas era tenaz; Calleja, herido en lo más vivo de su orgullo, acudía á moratorias y evasivas que reprochaba Venegas con la hiel de la mala voluntad; el terror y la vergüenza de los que despre-

1 Como la del niño Narciso Mendoza, las excursiones de Matamoros, el combate singular de Galeana, Sagarra, etc.

2 Todo el pueblo de Tetelcingo.

ciaban á Morelos, estallaba en inculpaciones contra el Gobierno, y el prestigio del caudillo del Sur hacia que se comparase la resistencia de Cuautla á la de Jerusalem, Sagunto y Zaragoza.

Morelos, para quien la situación era muy apremiante, quiso resolverla rompiendo el sitio valientemente, salvando sus tropas, armas y municiones, dejando burlado al ejército de Calleja, lo que equivalía á una espléndida victoria.

Morelos, auxiliado de sus valientes, verificó su salida de Cuautla el 2 de Mayo, dirigiéndose á Izúcar y dejando á Calleja que paliase su despecho con el asesinato y las iniquidades que dejaron desierta por mucho tiempo la ciudad heroica que hoy lleva el nombre de Morelos.

En Chiautla se incorporó al grueso del ejército Matamoros, y derrotaron las fuerzas reunidas á Cerro y á Añorve, ántes de ocupar Chilapa, y sin dar aliento á sus soldados, voló Morelos en auxilio de Trujano que sostenia, hacia cien días, un sitio en Huajuapán contra Régules y Caldelas, que fueron derrotados por completo, quitándoles 14 cañones y más de mil fusiles.

Dirigese Morelos, después de esta victoria, á Tehuacán; ordena á Bravo que ataque en el Palmar un rico convoy que custodiaba el coronel Labañui, que muere en la demanda, dejando á los independientes un riquísimo botín.

Por aquellos días fué fusilado en México D. Leonardo Bravo, padre de D. Nicolás, y éste, con sublime grandeza, perdonó la vida á 300 españoles que tenia prisioneros en su poder, como venganza digna de la venerada memoria de su padre.

De Tehuacán marchó Morelos para Orizaba; tuvo un sangriento encuentro en Aculcingo y tomó el rumbo de Oaxaca con 5,000 hombres y cuarenta piezas de artillería. Después de asaltos sangrientísimos en una lucha que duró cuatro horas, en que se distinguieron, además de Morelos, Victoria, Galeana, Matamoros, Sesma, Mier y Terán en primera línea, ocuparon los insurgentes la plaza el 25 de Noviembre, ganando 60 cañones, mil fusiles, y haciendo prisioneros á Sarabia, Régules, Bonavia y Aristi.

LECCION VIGESIMAPRIMERA

Gobierno de Calleja, virey 59º

Llamado Venegas á España, entregó el mando á Calleja, quien tomó posesión el 4 de Marzo de 1813.

Antes de ocuparnos de los primeros actos de Venegas, dirijamos una rápida ojeada al estado que guardaba el país en su conjunto en los últimos días del año de 1812.

La rencorosa enemistad entre Venegas y Calleja, se habia hecho sensible produciendo divisiones entre los españoles.

La vuelta de Calleja á México, del sitio de Cuautla, habia sido desairada. Disolvióse el ejército del Centro, y en todas direcciones aparecia un jefe insurgente y un perseguidor español.

Castillo y Bustamante, destinado á combatir á Rayón se hizo notable en el rumbo de Toluca y Lerma por las ejecuciones sangrientas del Dr. Carballo, Puente, el Poeta Cuellar, etc.

La Junta Americana, de que era Presidente Rayón, con actividad ardiente enviaba á que agitase Licéaga Guanajuato, Verduzco Michoacan; y Rayón, situado en Tlalpujahua y desplegando tanta previsión como energía, establecía fábrica de cañones y fusiles, alistaba municiones y fomentaba la publicación del *Semanario Patriótico* y el *Ilustrador Americano*, que divulgaban en muchos escritos elocuentísimos los derechos del pueblo, justificando la independencia.

En un principio, estas publicaciones se hicieron con caracteres de madera, forjados por el sabio Dr. Cos, y despues Rayón, con el auxilio de la heroína Leona Vicario, se procuró una imprenta.

El Pensador Mexicano y Don Carlos María Bustamante, en México, se aprovechaban de las concesiones á la imprenta, y desafiando todo género de peligros, defendian los derechos del pueblo.

El Sur estaba interceptado por fuerzas que obedecian á